

DOMINGO III DE CUARESMA (A)
Homilía del P. Hilari Ragner, monje de Montserrat
24 de febrero 2008
Ex 17, 3-7; Rom 5, 1-2.5-8; Jn 4, 5-42

La samaritana la sabía muy larga. Tenía experiencia y experiencias. Había tenido cinco maridos y el sexto hombre no era un marido. En el pueblo todo el mundo la debía tener bien etiquetada. Cuando al final de la conversación llegan los discípulos, se extrañan de que Jesús le hablase. ¿Sólo porque es una mujer, o porque es samaritana, o quizás porque con su manera de vestir y de arreglarse ya denota qué tipo de mujer es? ¿Tan listo como es el Maestro, y no se ha dado cuenta? Con aquel forastero que le pide agua se muestra desenvuelta, para no decir descarada, y quiere bromear. Jesús habla, pero *no la trata como aquello que es, sino según aquello que puede llegar a ser*. Después de cruzar unas primeras palabras (que si me das agua, que si te doy yo...), Jesús manifiesta que conoce toda su vida. Ella, que no tiene nada de tímida, tendría que haber reaccionado ante aquella intromisión injuriosa con palabras gruesas, o tirándole el cántaro a la cabeza. En lugar de eso, se rinde y le dice: "Veo que tú eres un profeta". ¿Cómo se explica el cambio de la samaritana?

Los evangelios nos transmiten las palabras de Jesús, pero no pueden decirnos la expresión del rostro ni el tono de voz con que las pronunciaba. Aquellas palabras de Jesús, dichas sonriendo y con una mirada de simpatía, ya no son ofensivas, sino una muestra de interés y de afecto en el mejor sentido. Es evidente que Jesús no busca en ella aquello que desean todos los hombres cuando la miran. Jesús sabe que bajo aquella exterioridad licenciosa se esconde una honda inquietud religiosa, y condesciende a tratar con ella de la esperanza mesiánica, de los templos y del culto verdadero, y le hace la gran revelación que todavía no había hecho ni a los discípulos: "Yo soy (el Mesías):el que habla contigo".

Dios nos trata con el método de la samaritana, sobre todo en la Cuaresma, y también nosotros, en nuestras relaciones, tendríamos que utilizarlo. Tratar a los otros no según aquello que son, o parecen, sino según lo que son capaces de llegar a ser, puede ayudarles a convertirse en ello. Mi madre, que era maestra, si tenía que salir de la clase, encargaba la vigilancia al más enredador de los alumnos, y el niño se lo tomaba muy seriamente, se sentía responsable y a veces incluso se corregía.

A veces. Este método no es infalible, porque no elimina la libertad del otro ni fuerza su respuesta. Jesús no hipnotiza a la samaritana, ni la amenaza con el fuego eterno, ni la deslumbra con promesas. La respeta. Antes de que ella crea en Jesús como Mesías, Jesús ha creído en ella como persona.

Don Álvaro Villa era un ingeniero textil de Medellín (Colombia). Él y su esposa, norteamericana, asistían a los oficios de nuestro monasterio y cantaban en el coro gregoriano. Era el coordinador en Colombia del movimiento internacional de no violencia activa. El fundamento de este movimiento es luchar contra las injusticias, pero sin responder a la violencia con más violencia, porque entonces se desencadena lo que Helder Camara llamaba "la espiral diabólica de la violencia", sino apelando a la conciencia del agresor, sabiendo que todo el mundo tiene un fondo bueno. Un día que Álvaro Villa iba a su despacho, se tropezó en la calle con un par de *gamines*, aquellos niños que no han conocido padre ni madre y se han criado a la calle, y que todo el mundo rechaza porque sólo roban y hacen diabluras. Acababa de cruzarse y se dio cuenta de que le habían robado la estilográfica. Los siguió y los atrapó en una calle sin salida. Los *gamines* ya se temían lo peor, pero don Álvaro les dijo: Me habéis cogido la estilográfica, pero debe ser que pasáis necesidad. Os la regalo y os añadiré eso".

Sacó la cartera y les dio unos billetes, y se fue al trabajo. Un rato después, el conserje le dijo que había un par de *gamines* que lo quería ver. Él no los dejaba pasar, pero insistían que tenían que hablar con él. Don Álvaro les hizo entrar, y ellos le devolvieron la estilográfica y el dinero. Aquellos niños marginados, por primera vez habían encontrado a alguien que los trataba como personas, y como tales reaccionaron. Álvaro Villa creía que la guerrilla, el narcotráfico y los secuestros se tendrían que afrontar con este método, más que con la simple represión militar o policíaca. En 1968 organizó en Medellín, en vísperas de la famosa asamblea del CELAM, un congreso internacional sobre la no violencia activa. Algunos años después Álvaro Villa fue secuestrado. Su mujer era de familia sencilla, pero como era norteamericana los secuestradores pensaban que era rica y exigían un rescate exorbitante. Ella, desesperada, pedía dinero a su familia de los Estados Unidos y a los amigos colombianos de su marido, y hasta vendió la casa donde vivían, pero no pudo reunir la cantidad reclamada, y los secuestradores le hicieron llegar el cadáver de su marido en un saco de plástico.

También los dos grandes maestros de la no violencia, Gandhi y Martin Luther King, murieron víctimas de la violencia, pero a la larga su camino y el de Álvaro Villa, que es el método de la samaritana y del sermón de la montaña, resulta el más eficaz. Nosotros también tendríamos que aplicarlo, no solamente a los grandes conflictos internacionales o los problemas políticos, o a la reinserción social de delincuentes o marginados, sino también en nuestras relaciones interpersonales de cada día, aunque no tengamos la certeza absoluta que el otro reaccionará como la samaritana, o como aquel par de *gamines* de Medellín.